



Dramaturgia I

Obra- Noche oscura lugar tranquilo. Dir. Héctor Ángel Rincón Camargo. 2022. Foto. David Rincón

Infelices

Sheila Zayas Rodríguez¹



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

¹ Estudiante de tercer año de la carrera Física Nuclear en el Instituto Superior de Ciencias y Tecnologías Aplicadas (INTEC), Universidad de La Habana, Cuba. Miembro, desde noviembre de 2021, de la agrupación teatral más longeva de Cuba: Teatro Universitario de La Habana, donde se desempeña como actriz y dramaturga.

Resumen

La presente dramaturgia parte desde la reflexión humana de razas y etnias. Fue escrito el 24 de febrero del 2022, día en que, como motivo a esta sensibilidad poética y alerta sobre el peligro que significamos la humanidad para el planeta, se produjo la invasión a Ucrania por parte de las tropas rusas; suceso que sacudió las redes sociales y aunque hoy continúan las tensiones y el conflicto armado entre ambos países, hemos cesado en la denuncia y enfrentamiento, al menos, desde nuestras posiciones.

«Somos parte de guerras entre pueblos, a dos mil veintidós años del año cero. Quizá nos hemos vuelto menos vulnerables a la destrucción, al hambre y a la pérdida de nuestra identidad como seres de este mundo...».

Sin desearlo cálidamente, tiemblo. Y sudo, sin prisa. No hemos nacido en tiempos felices, sino en medio de pactos sin razón, enfermedades, hambre y escombros. Provengo de un vientre que se forjó entre la fragancia de una Guerra Fría y un zahir de diáfanos intereses. Mi principio fue la revolución industrial, los hombres que se deleitaban con lo más recóndito del pensamiento y su divinidad, la ciencia y la pintura.

Yo era un alma vagabunda al comienzo de la lucha por el reconocimiento supremo de la mujer y sus saberes. Desde niña huía del llanto de las madres; son nubes profundas que cuando se alzan, jamás ofrecen consuelo al oído ajeno; porque el llanto de una mujer es la explosión más genuina y pálida del universo.

Accedí a las montañas más altas, y desde allí, observé engañarse a los seres; y mi inocencia, deslizóse al suelo en búsqueda de un arma invisible a los ojos. Desde aquellos días de sol en los llanos, prometí invocar el conflicto entre las razas, y los tucanes, entre todo cuando tuviese boca y ojos grandes. Mi destino es desplegar el odio. Seré eternamente un soldado de mi corazón podrido. No admiro las bondades, ni la caridad o la educación.

Mis manos y mi alma se han manchado de sangre, y cada vez que acaricio un rostro perdido, se enrojece y arde como las llamas. Soy el mal, lo peor que ha brotado de la tierra. No me conmueven las lágrimas de los niños sin techo, ni los moribundos o hambrientos. La discriminación es mi utopía, y las marcadas diferencias mis raíces. No poseo otro rumbo que la gloria.

Absorberé los suspiros de un tragal, y las calles gitanas, la América toda, los empleos de la gente y las luces. En mi reino permanecerán los restos de humanidad que hoy tanto se discuten por mí. Sitúo la disputa dondequiera; en un pueblo carente de agua, en una trinchera custodiada, un puerto abatido, una casa asediada o un avión en pleno vuelo. Mi intención es matar. Mi pecho es el escudo frente a las alegrías. No existe cultura que no haya agotado mi ambición. No se escuchan melodías "angelicales". La felicidad se imparte ahora desde mi brazo armado. Ese es el fin. Me he transformado en absolutamente todo lo que desearían los más oprimidos. Languidece el gemido de un abuelo golpeado, recordando apenas las flores que su hija recogía a los pies del jardín; una familia muerta, sobre las sienes de mi lecho oscuro y digno.

No hay retorno. No hay certeza dulce, prevalece mi inequidad y justicia curvada. Soy feliz. Ha llegado el día en que solamente existo yo. A mí; yo, mi dios, mi guía, profeso, parten del alma petrificada lo sincero y avaro de mis oraciones.